



LA PEDAGOGÍA DE LA MUERTE EN EL AULA DE EDUCACIÓN INFANTIL

Titulación: Grado en Educación Infantil

Autora: Miriam Meléndez Álvarez

Tutora: Pilar Auxiliadora Moreno Crespo

Modalidad: Investigación en el ámbito de la educación y/o formación

Curso: 2022/2023

A mi mejor amiga, por haber apoyado incondicionalmente cada paso que he dado.

A mi abuela, el amor nos mantendrá siempre unidas.

Y a mi tutora, por su invaluable orientación y apoyo a lo largo de mi TFG.

Resumen

Se destaca la importancia de abordar el tema de la muerte en la etapa de Educación Infantil y proporcionar a los estudiantes el apoyo emocional y las herramientas adecuadas para comprender y afrontar el duelo de manera saludable. Se ha elaborado un marco teórico en el que se abarca el concepto de duelo, el concepto de muerte, la muerte y la infancia, la Pedagogía de la Muerte y recursos para abordar el tema de la muerte en el aula. El objetivo es describir la pedagogía de la muerte desde la perspectiva del maestro/a del aula de educación infantil. Se ha realizado una investigación de carácter cualitativo donde se han recogido los datos a través de entrevistas con preguntas abiertas (n=3). Tras el análisis de los datos obtenidos, se llega a la conclusión de que el tema de la muerte sigue siendo un tema tabú en la sociedad y sobre todo en las escuelas, además se destaca la necesidad de formación específica para los docentes, la inclusión de este tema en la formación y currículo escolar, la utilización de recursos adecuados y el respeto a las diferencias religiosas y culturales.

Palabras clave: Pedagogía de la Muerte, Educación Infantil, duelo, afrontamiento de la muerte, formación inicial del profesorado

Resumen

It highlights the importance of addressing the topic of death at the Early Childhood Education stage and providing students with the emotional support and appropriate tools to understand and cope with grief in a healthy way. A theoretical framework has been developed covering the concept of bereavement, the concept of death, death and childhood, the Pedagogy of Death and resources to address the topic of death in the classroom. The aim is to describe the pedagogy of death from the perspective of the early childhood classroom teacher. A qualitative research has been carried out where data has been collected through interviews with open questions (n=3). After analysing the data obtained, the conclusion was reached that the subject of death continues to be a taboo subject in society and above all in schools. Furthermore, the need for specific training for teachers, the inclusion of this subject in the training and school curriculum, the use of appropriate resources and respect for religious and cultural differences are highlighted.

Key words: Pedagogy of Death, Early Childhood Education, grief, coping with death, initial teacher training.

Índice

1. Introducción	2
2. Marco teórico	4
2.1. ¿Qué es el duelo?	4
2.2. ¿Qué es la muerte?	5
2.3. La muerte y la infancia	7
2.4. Qué es la pedagogía de la muerte	11
2.5. Recursos para abordar el tema de la muerte en el aula	12
3. Metodología de la investigación	15
3.1. Instrumentos	16
4. Resultados	17
5. Discusión y conclusiones	21
6. Referencias bibliográficas	24
7. Anexos	26

1. Introducción

No mueren los que aman.
Los que no aman mueren,
Muertos están ya
los que no son amados.
Unamuno una vez dijo,
Y Marcel repetirá:
«Yo te amo, luego
tú no morirás».
Cobo Medina, 2000, p. 19

La muerte es una realidad inevitable que todos enfrentamos en algún momento de nuestras vidas. A pesar de ello, a menudo evitamos hablarlo en nuestra sociedad, y mucho menos en el entorno educativo, tratándolo como un tema tabú. Sin embargo, la pérdida de un ser querido es una experiencia que puede ser extremadamente difícil y traumática, cuanto más para los niños y niñas, y es importante que se les proporcione el apoyo y las herramientas adecuadas para poder lidiar con ella de una manera saludable. En palabras de Pedrero García (2012):

Cuando se reflexiona en torno a la vida se descubre que la muerte es el único destino cierto que nos aguarda al nacer, lo único irrefutable que viene implícito con nuestro nacimiento y de lo que no podemos escapar. Todos los demás aspectos que forman parte de la vida, qué somos capaces de hacer, conseguir, tener, disfrutar o sufrir, son mera anécdota que rellena el espacio y tiempo que transcurre entre el principio y el fin, entre el alfa y omega de eso que llamamos "una vida".
(p. 3)

Con la reflexión sobre cómo afrontamos la muerte, es inevitable pensar que es difícil o incluso imposible que llegue a nuestros seres queridos y muchísimo menos a nosotros mismos. Encontramos aquí la imprescindibilidad de tener conciencia de la muerte y la importancia de tratar el tema adecuadamente desde la infancia, ya que, de lo contrario, cuando la muerte llega a la vida de alguien cercano podemos llegar a zozobrar, a entrar en un bucle donde nada tiene sentido, ni si quiera la vida.

La Educación Infantil es una etapa clave en el desarrollo de los niños y niñas, y en ella se sientan las bases de su educación emocional y cognitiva. Por esta razón, resulta crucial abordar la temática de la muerte y el duelo en este contexto, proporcionando las herramientas necesarias para ayudar al alumnado a comprender y afrontar el duelo, especialmente en los primeros años de vida, permitiendo su adecuada comprensión y reduciendo la posibilidad de que desarrollen ideas erróneas o miedos infundados.

Como muchas personas, hemos vivido la pérdida de seres queridos y sido testigo del dolor y la tristeza que se experimenta en esos momentos. La primera experiencia de la que tenemos memoria fue la muerte de nuestra abuela materna, en 2004, cuando aún éramos muy pequeñas. Entre las explicaciones que encontramos en aquellos momentos es que los ángeles se la habían llevado al cielo, que no volvería, pero nos cuidaría siempre. Otro apoyo que encontramos fue el regalo del libro “*Para siempre*” de Alan Durant y Debi Gliori (2004) y no ha sido hasta estos últimos años que hemos comprendido la trascendencia que tuvo y la que puede tener en los más pequeños tener material específico para abordar naturalmente este tema.

Sin embargo, fue en 2019, cuando fallece inesperadamente una amiga cercana, que tomamos conciencia de la escasa preparación con la que contábamos para afrontar una situación así. Esta pérdida tuvo un gran impacto y nos hizo reflexionar sobre la importancia de saber abordar el tema de la muerte y el duelo de manera adecuada. La fragilidad de la vida se hizo evidente en ese momento y tuvimos la certeza como docentes de Educación Infantil que era importante contar con una preparación adecuada para ayudar al alumnado a afrontar la pérdida de seres queridos y procesar su duelo. Es por ello que hemos encontrado motivación para realizar este trabajo acerca de la Pedagogía de la Muerte y el duelo en Educación Infantil, con el objetivo de describir la pedagogía de la muerte desde la perspectiva del maestro/a del aula de educación infantil.

La investigación realizada incluye una entrevista llevada a cabo con tres maestras de la etapa de Educación Infantil para conocer su opinión sobre el tema de la muerte en el aula y como lo abordan en su práctica docente. También se han examinado los recursos didácticos disponibles para tratar este tema en el aula y cómo la Pedagogía de la Muerte puede ayudar a los niños y niñas a lidiar con la pérdida de un ser querido. A través del trabajo realizado, se espera que además de cumplir con el objetivo de la investigación, permita la promoción de una mayor conciencia sobre la importancia de abordar la muerte en esta etapa y concienciar sobre la integración de este tema en su enseñanza de una manera sensible y respetuosa.

“No basta con pensar en la muerte, sino que se debe tenerla siempre delante. Entonces la vida se hace más solemne, más importante, más fecunda y alegre.” (Zweig, S., s.f).

2. Marco teórico

2.1. ¿Qué es el duelo?

El duelo es definido como: “La palabra clave aquí es proceso. El duelo no es un estado, sino el proceso de experimentar reacciones psicológicas, sociales y físicas ante la percepción de una pérdida” (Rando, 1993, citado en Poch, 2003, p. 61)

El duelo es un proceso emocional y psicológico que se experimenta después de una pérdida significativa, como la muerte de un ser querido, un divorcio, una separación, un cambio de ciudad, etc. Es importante tener en cuenta que el duelo es un proceso único e individual y puede variar en intensidad, duración y características según la persona y/o circunstancia. Se caracteriza por una serie de sentimientos dolorosos como la tristeza, la ira, el desapego y la soledad (Cid, 2010; Meza et al., 2008).

El objetivo final del proceso de duelo es llegar a una aceptación y resolución emocional de la pérdida, permitiendo a las personas ajustarse a la nueva realidad y superar la pérdida y/o cambio. Las etapas del duelo son una serie de fases que una persona puede experimentar después de la pérdida de un ser querido o de algo valioso. Estas etapas fueron descritas por primera vez por la psiquiatra suiza Elizabeth Kübler-Ross (1983, citado en Kessler, 2006) en su libro “La muerte: un amanecer”. La autora propuso que se transitan cinco fases durante el proceso de duelo:

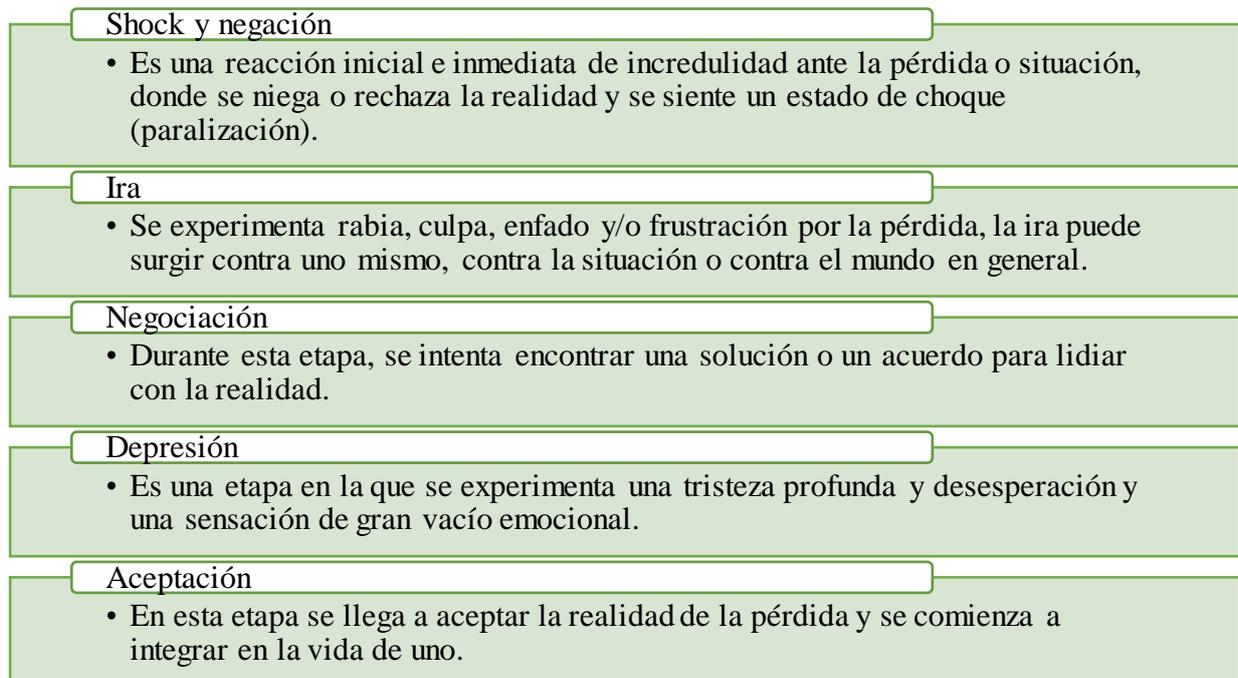


Figura 1. *Elaboración propia de las cinco fases del duelo de Kübler-Ross (citado en Kessler, 2006).*

Destaca también, que es importante tener en cuenta que estas etapas no son lineales y que una persona puede saltarse o repetir etapas en diferentes momentos. También es posible que algunas personas no pasen por todas las etapas y, por ello, remarcamos que el proceso de duelo es único e individual, diferente para cada persona. Es un proceso personal y único que requiere tiempo y comprensión para ser superado. Pedrero García (2012) menciona que:

La forma de concebir nuestra propia muerte y los modos de construir los duelos formarán parte de nuestro quehacer diario asumiendo, analizando y aceptando estas situaciones con una actitud psíquica saludable, lo que conlleva una apuesta sin duda por la vida, y sobre todo por una mayor calidad de vida. (p. 263)

De acuerdo con Pedrero García (2012), la muerte es un tema importante que debe ser abordado a lo largo de toda la vida. Es esencial que comprendamos que la muerte es un hecho universal e inevitable que nos afectará de manera única y excepcional, independientemente de si estamos o no preparados. Cada persona experimenta la muerte de una manera única e individual, de la misma forma que cada persona experimenta la vida de manera personal. Estar preparados para la muerte significa aceptar que la pérdida es algo natural e inevitable de la vida y de esta forma disfrutar más del momento presente, viviendo de esta forma una vida más plena y significativa.

2.2. ¿Qué es la muerte?

La muerte es el fin irreversible del funcionamiento del sistema biológico. Es un evento natural que ocurre en todas las formas de vida y es una parte inherente del ciclo de la vida. Desde un punto de vista médico, la muerte se considera como el cese de las funciones cardíacas y respiratorias y la ausencia de actividad cerebral (Echeverría et al., 2004). Desde un punto de vista filosófico y espiritual, la muerte es vista de manera diferente según las culturas y las creencias individuales, pero a menudo se asocia con la continuación de la vida después de la muerte o con una transición a un estado de existencia diferente (Pedrero García, 2012).

Según la RAE, el término “muerte” significa, en primer lugar, cesación o término de la vida. También como, en el pensamiento tradicional, separación del cuerpo y del alma. Si bien, como menciona Gálvez Mitchell (2022), pese al gran desarrollo tecnológico, científico y sanitario que existe actualmente, la muerte sigue siendo uno de los grandes misterios de la vida. La ciencia y la medicina pueden ayudarnos a prolongar la vida y aliviar el sufrimiento, pero no pueden ofrecer respuestas definitivas sobre lo que ocurre tras fallecer. Es por ello que la filosofía, la

antropología y la religión han tratado de proporcionar respuestas a esta pregunta universal. A pesar de que estos tres campos ofrecen diferentes respuestas y teorías sobre lo que sucede después de la muerte, todas ellas llegan a la conclusión de que la muerte es un suceso que influye en las personas y esto puede generar un choque cultural debido a que puede vivirse o experimentarse de formas muy diferentes según el contexto, lugar o entorno en el que se produzca (Rodríguez et al, 2020).

De acuerdo con Poch (2003), desde que existe la vida existe la muerte, a lo largo de la historia y bajo la influencia de diversas culturas, el concepto de la muerte ha evolucionado y cambiado. Durante la primera mitad del siglo XX, la muerte era vista como un acontecimiento social importante. Para nuestros ancestros, se consideraba que la muerte era “maldita” si se debía a un accidente o era súbita, mientras que era considerada “buena” si permitía a los seres queridos acompañar a la persona que estaba muriendo en sus últimos momentos para preparar los asuntos sociales, personales y religiosos que ayudaran a garantizar su partida en paz.

Hace aproximadamente cuarenta o cincuenta años, comenzaron a cambiar significativamente los conceptos en torno a la muerte, y actualmente la muerte ideal es aquella que se produce de manera rápida, sin dolor y en paz (Poch, 2003).

A diferencia de todos los demás aspectos de la vida, como lo que hacemos, conseguimos, tenemos, disfrutamos o sufrimos, la muerte es lo único que no podemos evitar y que está implícito en nuestro nacimiento. De hecho, desde el mismo momento en que nacemos, ya estamos de camino hacia la muerte, lo que hace que la vida y la muerte sean dos aspectos inseparables. A pesar de esta realidad, la muerte sigue siendo una presencia inquietante en la vida humana, y a menudo tratamos de ignorarla, aunque sabemos que todos tendremos que enfrentarla tarde o temprano. La muerte es, por lo tanto, una muestra de igualdad para todos los seres humanos, ya que nadie puede evitarla (Pedrero García, 2012).

“Una vida llena de sentido se articula asumiendo nuestra propia muerte y la de nuestros seres queridos, porque solo así creemos que podremos liberarnos de la angustia, alejarnos de la superficialidad y vivir responsablemente” (Poch, 2000, citado en Pedrero García, 2012, p. 265). En este sentido, la existencia de la muerte confiere al ser humano apreciar la vida y vivirla, ya que, por el contrario, probablemente, la vida no sería apreciada y carente de sentido (Poch, 2009).

Conforme a esto, cada individuo afronta la muerte, tanto la propia como la ajena de manera diferente puesto que la muerte es igual que la vida; cada persona decide como vivirla. No obstante, pese a ser conceptos diferentes, todos resultan valederos y dignos de respeto puesto que cada persona es libre de entender la muerte como desee. Pese a esto, la muerte conlleva

siempre una connotación negativa que el ser humano no ha podido suprimir aun habiéndola superado ocasionalmente (Kübler-Ross, 2005).

2.3. La muerte y la infancia

La muerte y la infancia son dos temas que pueden resultar difíciles de abordar juntos, ya que la idea de la muerte suele ser perturbadora y alarmante para los niños. Cuando un niño experimenta la muerte de alguien cercano, puede ser muy difícil para ellos entender lo que está sucediendo. Sin embargo, es de suma importancia que los adultos le brinden apoyo y consuelo, y que les expliquen la situación de manera clara y sencilla hablando con ellos sobre este tema de manera adecuada, para que puedan comprenderlo y enfrentarlo de manera saludable. Es recomendable no utilizar eufemismos, ya que pueden generar confusión en los niños. (Poch, 2003; de la Herrán y Cortina, 2006). En palabras de Kübler-Ross (2005, p. 44): “Habría que preparar a los niños para la muerte mucho antes de experimentarla, tanto si se trata de su propia muerte, como de la de otra persona.”

Los niños y niñas suelen tener dificultades para entender la muerte, especialmente si no han experimentado la pérdida de alguien cercano. La forma en que la viven depende de su edad, personalidad, cultura, experiencias previas y la relación que tenían con la persona que falleció. Es común que piensen que la muerte es reversible o que las personas que han fallecido simplemente están durmiendo o en algún lugar lejano. Es importante que los adultos les expliquen que la muerte es permanente y que las personas que han fallecido no pueden volver (Pedrero García, 2012).

De acuerdo con de la Herrán y Cortina (2006), existen diversos factores que influyen en que los niños, las niñas y los adolescentes puedan comprender adecuadamente la muerte. Por un lado, se encuentran los aspectos relacionados con los padres y la familia, como la forma en la que estos afrontan la muerte, su habilidad para hablar sobre ella con franqueza y la manera en que la sociedad expone o esconde la muerte ante el niño. Por otro lado, también se encuentran los aspectos relacionados con las características psicológicas del menor, así como su capacidad para expresar emociones, cuestiones y preocupaciones, que son influenciadas por el apoyo que reciba de su entorno, así como su capacidad cognitiva, estabilidad emocional, experiencias previas, entre otros factores.

Pedrero García (2012) apunta en su tesis cómo De la Herrán y Cortina (2006) han invertido años a estudiar la conciencia de la muerte en la infancia. En sus obras, ponen de manifiesto la inexistencia de una unificación de criterios entre las aportaciones de autores y autoras que

recogen en sus obras. En las siguientes líneas nos hacemos eco de algunas de dichas aportaciones.

En Poch (2000) citado en De la Herrán y Cortina (2006), encontramos, entre otras, la referencia al psicólogo Gessell (1954, pp. 82-83) que aporta datos de la evolución del concepto de la muerte en los infantes y adolescentes de 3 a 16 años:

- Hasta los 3 años existe una idea prácticamente nula sobre la muerte.
- A los 4 años hay un concepto muy limitado de la muerte; usa el término “muerte” con una idea muy difusa de su acepción. La puede asociar a emociones como la pena o la tristeza, sin embargo, no la relaciona a una emoción específica.
- A los 5 años el concepto muerte comienza a ser más realista, aunque puede pensar que consiste en un acontecimiento revocable. Toma conciencia de que las personas de edad avanzada son las que fallecen en primer lugar.
- A los 6 años relaciona la muerte con la acción de matar, la enfermedad, los hospitales, la senectud... el infante tiene cierta preocupación por los funerales, las tumbas y los entierros. No es consciente de la propia muerte.
- A los 7 años, la noción de “muerte” se entiende de forma semejante a la de los 6 años. Muestra cierta curiosidad por los cementerios y las causas de la muerte. Intuye que él/ella también puede morir, pero lo niega.
- A los 8 años muestra curiosidad en qué ocurre tras el fallecimiento. Probablemente ya asume el hecho de que la muerte llega a todo el mundo, incluyendo sí mismo.
- A los 9 años referencia el concepto de la muerte con argumentos lógicos y/o biológicos: ausencia de vida cuando el cuerpo no presenta actividad cardíaca (pulso), ni respiratoria y la temperatura corporal es excesivamente baja. Se muestra realista y acepta la realidad de que, en algún momento futuro, cuando sea mayor, tendrá que fallecer. La mayoría de niños y niñas de esta edad no muestran un interés significativo por el tema de la muerte.
- A los 10 años, muestra un comportamiento espontáneo en el que expresa su deseo de que sus padres no fallezcan. Algunos expresan la creencia de que tras la muerte las personas buenas van al cielo, y algunos piensan que incluso los malos deberían ir. Otros se cuestionan como será el cielo.
- A los 11 años comienzan a surgir explicaciones más teóricas sobre lo que sucede después del fallecimiento. También comienzan a realizarse comentarios sobre familiares y/o amigos difuntos.
- A los 12 años se evidencia un acusado escepticismo, a menudo esta postura refleja una mayor preocupación por cuestiones religiosas. En general, son pocos los que creen que

el fallecido va al cielo y muchos expresan dudas o una falta de interés en el tema. A esta edad, muchos mencionan la reencarnación de manera espontánea, mientras que otros imaginan la muerte como un largo sueño profundo y algunos la ven como el fin de todo.

- A los 13 años aún prevalece la idea de que la muerte es el final. Se observa una marcada preocupación por los demás, mencionando a amigos y/o familiares que han muerto y reflexiona sobre la tristeza que esto causa a sus allegados. Siguen preocupándose por saber si tanto los buenos como los malos irán al cielo o solo los buenos y, por primera vez, aparece puntualmente el comentario “a veces querría estar muerto”.
- A los 14 años muestra mayor diversidad en sus respuestas. Muchos piensan en la idea de que irán al cielo, mientras que otros presentan diversas ideas alternativas. En esta etapa existe un grupo más reducido que anteriormente que expresa escepticismo. Algunos tienen miedo a la muerte sin embargo una de las tendencias más destacadas es señalar el carácter inevitable de la muerte.
- A los 15 años apenas unos cuantos sostienen la creencia de ir al cielo después de la muerte. Otros plantean que nuestra existencia se prolonga en la memoria de quienes nos conocieron y algunos prefieren eludir el asunto. La mayoría expresa dudas acerca de la existencia del cielo o bien manifiestan indiferencia hacia el tema. Similar a lo que sucede a los 14 años, se observa que algunos subrayan la inevitabilidad de la muerte y otros sienten temor ante esta.
- A los 16 años son más adolescentes los que piensan en el cielo como una especie de recompensa para las personas buenas en comparación a los que tienen 15 años. Los planteamientos sobre el cielo son más elaborados y complejos que en etapas anteriores. Existe una mayor seriedad al hablar de la muerte y se reconoce su carácter inevitable.

La psicóloga María Nagy (1948), estudió el comportamiento de niños y niñas húngaros hacia finales de la década de 1940, y afirmó tres etapas en el proceso por el que pasan los niños y niñas hasta alcanzar el concepto de muerte.

- Durante el periodo entre los tres y cinco años de edad, los niños pueden negar que la muerte es un evento inevitable y definitivo. Pueden pensar que la persona está durmiendo y que se ha ido temporalmente. Asimismo, también pueden verla como un viaje, donde nos vamos, pero eventualmente regresamos. Durante esta etapa, los niños pueden experimentar ciertos aspectos de la muerte en su vida cotidiana.
- Durante el periodo entre los cinco y los nueve años, los niños y niñas parecen ser capaces de aceptar la noción de que la muerte es una realidad, aunque no creen que

tenga que afectar a todos y mucho menos a ellos mismos. Durante esta etapa, la mayoría de los niños y las niñas suelen personificar la muerte, otorgándole características humanas, como por ejemplo el coco. Este proceso puede ser una forma en la que los infantes se defienden de la angustia al pensar que la muerte es causada por un acontecimiento externo, los niños y niñas pueden evitar enfrentarse a la realidad de que la muerte es algo que llevamos implícito desde el momento en que nacemos.

- Durante el periodo entre los nueve y los diez años, tienen una comprensión más clara de la muerte, suelen reconocer que la muerte es una experiencia inevitable y permanente que también les alcanzará a ellos mismos. Durante esta etapa, es común que los niños y niñas se burlen de la muerte.

Mèlich (1990), sostiene que los planteamientos anteriores presentan el inconveniente de estar enfocados a edades específicas. Por tanto, cree que es más útil enfocarse en la división por etapas presentada por Cousinet:

- 1ª etapa. Existe una idea prácticamente nula de la muerte.
- 2ª etapa. La muerte no se vive como un concepto permanente.
- 3ª etapa. La muerte se integra en el niño o la niña a través de elementos sociales concretos.
- 4ª etapa. Aproximadamente durante la preadolescencia, el niño/a adquiere conciencia sobre la propia finitud.

Asimismo, Mèlich (1989, citado en Pedrero García, 2012, p. 337) afirma que: “hoy en día la psiquiatría no se halla en condiciones de afirmar cuál de estos modelos es el correcto; de hecho, podrían encontrarse otros más”. Si bien, existe un patrón que se repite:

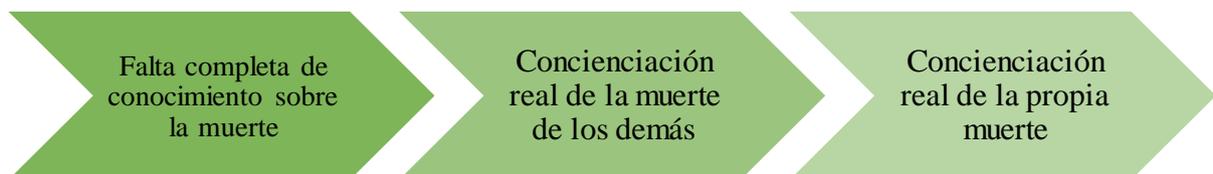


Figura 2. *Elaboración propia de los patrones que se repiten en cuanto a la evolución del concepto de muerte de Mèlich (citado en Pedrero García, 2012)*

En resumen, es importante tener en cuenta que estos son solo ejemplos generales y que cada infante es único. La forma en que los niños y niñas viven la muerte puede variar según su personalidad, su cultura y sus experiencias previas. Los adultos deben estar atentos a las señales

emocionales de los niños y niñas y brindarles un apoyo emocional adecuado según sus necesidades individuales.

2.4. Qué es la pedagogía de la muerte

En palabras de Pedrero García (2012) “todo esto es humano, y si educar para la muerte es alguna cosa, sobre todo es educar humanamente” (p. 140).

La educación para la muerte no implica tratar de evitar el tema, de hecho, hacerlo de esa manera puede resultar engañoso y perjudicar a la persona. Educar para la muerte trata de ayudar a las personas a entenderla y aceptarla. La comprensión de la muerte es un proceso que dura toda la vida y está estrechamente ligado a la madurez personal, por lo que es importante que la escuela y la sociedad no lo ignoren. En lugar de basar la educación en creencias predeterminadas, es importante centrarse en la realidad de la muerte como fenómeno en sí mismo (De la Herrán y Cortina, 2007).

La Pedagogía de la Muerte aborda las diversas experiencias y actividades educativas relacionadas con la muerte, incluyendo los significados y actitudes hacia ella, los procesos del duelo y la atención a la muerte. La Pedagogía de la muerte se fundamenta en la idea de que, al aceptar la muerte como parte inherente de la vida, las personas y la sociedad estarán mejor preparadas para hacer frente a los asuntos relacionados con esta. El objetivo principal de la Pedagogía de la Muerte es mejorar la calidad de vida y de muerte, y se logra a través de la adquisición de conocimientos y la transformación de las percepciones culturales (Pedrero García, 2012).

Lee (1995, citado en Pedrero García, 2012), argumenta que es crucial que los programas escolares aborden temas como la pérdida, ya que se suele ocultar la verdad por temor a asustar a los demás. Sin embargo, es fundamental educar a las personas sobre estos temas, para que puedan comprender lo que les está sucediendo y, en consecuencia, afrontarlo de manera más efectiva. Es importante que se aborden estos temas difíciles en los programas educativos para ayudar a las personas a afrontarlos y superarlos. En palabras de Concepció Poch (2000):

No tenemos que proteger de la muerte a nuestros niños y jóvenes, sino que desde pequeños les tenemos que introducir en su verdadera naturaleza y en lo que puedan aprender de ella. Nuestra cultura está mal educada con relación al tema de la muerte, o incluso no está adecuada en absoluto. La preocupación hacia ella no ha entrado ni en el hogar ni en la escuela, y las actitudes que más se dan son el miedo, la angustia o la evasión (p. 86).

En la actualidad, educar para la muerte no es una tarea fácil. A pesar de ello, es indispensable abordar este tema para ayudar a las personas a enfrentar su experiencia vital de la mejor manera posible, tanto a nivel personal, psicológico como social. Aunque la muerte es una realidad inevitable, la sociedad tiende a negarla y a considerarla un tema tabú. Esto se refleja en la resistencia que se encuentra en el ámbito educativo al abordar este tema. Pese a esta resistencia se considera que la creación de una Pedagogía de la Muerte es necesaria para mejorar la calidad de vida y la calidad de muerte de las personas, tanto a nivel personal como social (Pedrero García, 2012).

Además, hablar abierta y honestamente de la muerte tiene un gran potencial educativo y emocional, y por ello se aboga por crear una Pedagogía de la Muerte que sustituya el tabú que la rodea y la parálisis que a muchos provoca su evocación y su realidad. Esta pedagogía no busca eliminar el dolor y el miedo que la caracterizan, sino acompañar a las personas en su proceso de aceptación de la muerte, ayudar a las personas a enfrentarlo de manera más saludable y positiva y promover una cultura de respeto y apoyo en torno a ella (Pedrero García, 2012).

2.5. Recursos para abordar el tema de la muerte en el aula

Abordar el tema de la muerte en el aula de Educación Infantil puede ser un gran desafío, pues como menciona Concepció Poch (p. 127): “la enseñanza de los temas relacionados con la muerte y el duelo tiene escasa presencia en los currículos escolares, tanto en educación infantil como en educación primaria y secundaria”. Poch, en su obra, pone de manifiesto la existencia de diferentes recursos que pueden ayudar a los docentes a abordar este tema de manera sensible y efectiva; estos tienen la finalidad de trabajar la muerte en el aula a través del diálogo y la reflexión. Enumeramos a continuación algunos de dichos recursos:

- **Trabajo con poemas o canciones.** Introducir al alumnado a los discursos sociales que abordan temas de la vida, la muerte y el amor, a través de los cuales se transmiten significados que se acaban adoptando como propios, la finalidad de la actividad es tomar conciencia de ellos. Se busca acercarse a estos temas a través de metáforas, lo que permite una mayor comprensión y diversas interpretaciones por parte de los niños y niñas. De este modo, se brinda al alumnado una comprensión más amplia y profunda del tema de la muerte y el dolor.

Algunos ejemplos son: “Escúchame” de autor anónimo, adaptado de la obra de Jacobsen, Kindlen y Schoemark, 1997)

- **Trabajo con materiales fáciles de manipular.** Busca estimular la creatividad de los niños y las niñas a través de la elaboración de figuras, emociones o situaciones utilizando materiales de fácil manipulación como el barro. Al concluir la actividad, se busca que todo el alumnado tome su propia decisión sobre qué hacer con su obra, con el fin de que se sientan responsables de su creación y puedan experimentar su sentido de autonomía.
- **Trabajo con títeres o muñecos.** Persigue ayudar a los niños y las niñas a hablar de sí mismos de manera indirecta, utilizando títeres y/o muñecos para que puedan expresar sus sentimientos sin sentirse amenazados o con miedo. De esta forma, nos podemos acercar de manera indirecta al mundo de los más pequeños y a su forma de comprender la muerte y el duelo, así como a los sentimientos que estos eventos pueden generar. Es importante elaborar una historia junto con los infantes que haga referencia a una pérdida o una muerte de algo o alguien querido por uno de los personajes de la historia. De este modo, el alumnado puede hablar sobre la muerte y de duelo expresándose y procesando sus emociones de una manera indirecta y segura.
- **Actividades con literatura/ cuentos infantiles.** El objetivo es utilizar los cuentos como herramienta para que el alumnado comprenda e interiorice conceptos relacionados con la muerte y el duelo.
Algunos ejemplos son: “Yo siempre te querré” de Hans Wilhelm; “El árbol de los recuerdos” de Britta Teckentrup; “Para siempre” de Alan Durant y Debi Gliori.

2.6. Cómo los adultos pueden ayudar a que los niños entiendan el concepto de muerte

En la sociedad occidental actual, la muerte es un tema tabú y lo evitamos de diversas maneras, usamos eufemismos para evitar hablar de la muerte de manera franca y abierta, incluso hablar de la muerte de forma literal se considera inapropiado y poco educado. Los seres humanos estamos limitados por el tiempo, el espacio y la cultura en la que vivimos. Todo lo que hacemos, pensamos y sentimos está influenciado por estos factores. Por lo tanto, la manera en que enfrentamos la vida y la muerte está condicionada por nuestro entorno. Es importante reflexionar sobre esto porque no es coherente enseñar a los niños y niñas a manejar la pérdida si no nos preguntamos cómo nosotros y nuestra cultura enfrentamos la muerte (Cid, 2010).

De acuerdo con Pedrero García (2012) es crucial que los niños y las niñas comprendan que la muerte es un proceso natural en la vida de los seres vivos, por lo tanto, se debe hablar de ella con naturalidad. Las oportunidades de reflexionar sobre la pérdida y su significado pueden

surgir en diferentes situaciones, como cuando un animal de compañía, una planta o una persona cercana fallece. Los medios de comunicación y la televisión también presentan la muerte, aunque de manera distorsionada, por lo que es importante aprovechar estas circunstancias para hablar sobre la muerte, escuchar sus ideas y sentimientos y compartir los nuestros de manera clara y sencilla para posicionar el concepto de muerte en el lugar que corresponde. Además, es fundamental responder las preguntas de los niños y niñas de manera abierta y cercana, sin ocultar nuestras propias limitaciones; siendo crucial evitar responder con desgana o ironía y no ponerse en guardia ante sus preguntas.

En caso de que un ser querido se enferme o fallezca, es esencial que los niños y niñas vivan el proceso de la enfermedad y el duelo posterior con naturalidad, sin ser privados de sus manifestaciones emocionales habituales. Es importante que los adultos no oculten ni distorsionen la realidad de la muerte, ya que esto puede dificultar el proceso de duelo y afectar su vínculo con el mundo adulto (Pedrero García, 2012). En palabras de Cid, 2010: “ocultar, temer, callar o dar respuestas y explicaciones erróneas sobre lo que sucede a nuestro alrededor sólo hará que la experiencia de la muerte, además de resultar sumamente dolorosa, pueda convertirse en algo complicado o patológico” (p. 7).

Es fundamental que el adulto tenga presente que no debe ocultarle la verdad al niño o niña cuando deba comunicarle la muerte de un ser querido. Los más pequeños son capaces de detectar la falta del ser querido fallecido, así como también notan las actitudes evasivas del adulto y los cambios emocionales y de comportamiento que se presentan en su entorno. Por lo tanto, es importante que los adultos comuniquen la verdad a los niños y niñas desde el principio y de manera gradual según el nivel cognitivo y emocional que presente, permitiendo que se exprese y se desahogue, ya que de esa manera podremos ayudarlo en el inicio y elaboración del proceso de duelo. Nunca se le debe decir nada que sea falso, ya que esto dificultará que los niños y las niñas desarrollen recursos ante estas situaciones y progresen en su crecimiento emocional y cognitivo en relación con el tema de la muerte. Es aconsejable hacerlo en un ambiente tranquilo y sin interrupciones, hablando con cariño y mirándolo a los ojos, para ayudar al niño o niña a recibir la noticia de manera delicada y afectuosa (Cid, 2010). En palabras de Pedrero García (2012):

es evidente que los niños y niñas son menos dueños de su vida que una persona adulta, pero al mismo tiempo son capaces de aceptar una pérdida si existe alguna otra cosa a la que aferrarse y, sobre todo, alguien que les quiera mucho (p. 353).

Pedrero García expone en su Tesis las dos modalidades de comunicación que Pangrazzi (1993) considera más adecuadas a la hora de explicar la realidad de la muerte a los niños y niñas. La primera es la fábula, ya que permite introducir al infante de manera progresiva en el tema a través de un cuento. La segunda modalidad es el uso de imágenes de la naturaleza; por ejemplo, el recuerdo de una flor marchita o de un pajarito caído del nido puede ayudar a entender la muerte de manera más visual y tangible.

3. Metodología de la investigación

Una vez desarrollado el marco teórico y considerar los elementos en él trabajados, se ha realizado un proceso de investigación de carácter cualitativo con el propósito de analizar las creencias y percepciones del personal docente del segundo ciclo de Educación Infantil en relación con la Pedagogía de la muerte.

La investigación cualitativa, según Flick (2004), es una forma de investigación empírica que se centra en la comprensión de la complejidad de las experiencias, actitudes, valores y percepciones de las personas en su concepto social y cultural. Se centra en la recopilación y análisis de datos no estructurados, como entrevistas, observaciones, diarios y documentos, con el objetivo de descubrir y comprender los significados y patrones subyacentes en los datos. Esta forma de investigación no se basa en la medición de variables o en la estadística, sino en la interpretación profunda y contextualizada de los datos; destacando la importancia de acogerse simplemente a las ideas de investigación que puedan ser estudiadas empíricamente.

Flick (2004) destaca que la investigación cualitativa se basa en una perspectiva constructivista, es decir, que el conocimiento no es una representación objetiva de la realidad, sino que es construido por las personas y su contexto social y cultural. Además, destaca que la investigación cualitativa se basa en la empatía, sensibilidad y la cercanía del investigador a los sujetos estudiados, lo que requiere un compromiso ético y un enfoque reflexivo en todo el proceso de investigación.

La investigación desarrollada en el presente Trabajo de Fin de Grado toma como referencia los estudios realizados por Gálvez Mitchell (2022) y Bulnes González (2018). Se trata de una investigación de corte cualitativo, basada en la técnica de la encuesta y se recogieron los datos a través de entrevistas realizadas a maestras de Educación Infantil. Los objetivos planteados en la investigación quedan redactados del siguiente modo:

1. Describir el conocimiento y formación del maestro/a en relación con la pedagogía de la muerte.
2. Identificar la valoración sobre la idoneidad de la pedagogía de la muerte en el aula.
3. Determinar estrategias y recursos para tratar el tema de la muerte en el aula.

3.1. Instrumentos

El instrumento de recogida de datos utilizado fue la entrevista con preguntas abiertas. Se trata de 12 ítems, algunos de estos ítems incluyen dos subpreguntas dependiendo de si la respuesta ha sido afirmativa o negativa. En la tabla 1 Se pueden observar cómo se ha realizado una adaptación 5 ítems planteados por Bulnes González (2018) y que han sido seleccionados para formar parte del instrumento de recogida de datos atendiendo a los objetivos específicos de la investigación.

Tabla 1

Adaptación de los ítems de la entrevista diseñada por Bulnes González (2018) para la presente investigación.

Bulnes González (2018)	Adaptación
¿Qué entiende usted por pedagogía de la muerte?	¿Ha oído hablar de la pedagogía de la muerte? ¿Podría explicar brevemente en qué consiste?
¿Considera usted necesario educar para la muerte en la etapa de infantil?	¿Cree que es importante abordar el tema de la muerte en el aula? ¿Por qué?
¿Se siente usted capacitado para tratar este tema con sus alumnos?	¿Se siente capacitado/a para tratar el tema de la muerte en el aula?
¿Ha recibido formación sobre la pedagogía de la muerte? - Respuesta afirmativa: ¿Qué tipo de formación? - Respuesta negativa: ¿Le gustaría recibirla?	¿Ha recibido formación sobre la pedagogía de la muerte? - ¿Qué tipo de formación? - ¿Le gustaría recibir formación?
¿Ha tratado alguna vez el tema de la muerte en el aula? - Respuesta afirmativa: ¿Qué lo llevó a tratarlo?	¿Ha vivido alguna experiencia con la que haya tenido que tratar el tema de la muerte en el aula? - ¿Cómo la abordó? - ¿Cuál fue la reacción del alumnado?

En la tabla 2 se muestra la relación entre los ítems que componen la entrevista y los objetivos específicos de la investigación.

Tabla 2*Relación entre los ítems de la entrevista y los objetivos específicos de la investigación*

Objetivos Específicos	Ítems de la entrevista
Describir el conocimiento y formación del maestro/a en relación con la pedagogía de la muerte.	¿Ha oído hablar de la pedagogía de la muerte? ¿Podría explicar brevemente en qué consiste?
	¿Ha recibido formación sobre la pedagogía de la muerte? - ¿Qué tipo de formación? - ¿Le gustaría recibir formación
	¿Cómo puede la pedagogía de la muerte ayudar a los niños y niñas a lidiar con la pérdida de un ser querido?
	¿Se siente capacitado/a para tratar el tema de la muerte en el aula?
Identificar la valoración sobre la idoneidad de la pedagogía de la muerte en el aula.	¿Cree que es importante abordar el tema de la muerte en el aula? ¿Por qué?
	¿Cree que los padres/madres/tutor legal deben ser informados de que se está tratando el tema de la muerte en el aula? ¿Por qué?
	¿Cree que la enseñanza sobre la muerte debería ser parte del currículo escolar? ¿Por qué?
Determinar estrategias y recursos para tratar el tema de la muerte en el aula.	¿Ha vivido alguna experiencia con la que haya tenido que tratar el tema de la muerte en el aula? ¿Puede describirla?
	¿Ha utilizado estrategias o actividades para trabajar la muerte? ¿cuáles?
	¿Conoce recursos didácticos para tratar el tema de la muerte dentro del aula? ¿Cuáles?
	Si se diera el caso de diversidad de creencias religiosas o culturales entre el alumnado, ¿cómo abordaría la pedagogía de la muerte?

4. Resultados

Se presentan a continuación los resultados en función de los datos obtenidos a través de la investigación realizada para cada uno de los objetivos específicos.

Conocimiento y formación

A continuación, vamos a analizar los datos obtenidos en relación con el primer objetivo, describir el conocimiento y formación del maestro/a en relación con la pedagogía de la muerte.

Se puede observar que ninguna de las entrevistadas ha oído hablar anteriormente sobre la Pedagogía de la Muerte (entrevistada 1: “El término como tal es la primera vez que lo oigo”; entrevistada 2: “no había oído hablar antes acerca de la pedagogía de la muerte”; entrevistada 3: “No había escuchado hablar sobre la Pedagogía de la Muerte”). Si bien, a través del término pueden identificar vagamente de qué trata (entrevistada 1: “...tratará de aquellas enseñanzas que van dirigidas a tratar el tema de la muerte en el aula. Cómo entenderla, tratarla y aprender a convivir con ella sin tabúes o eufemismos.”; entrevistada 3: “...creo que consistirá en una serie de metodologías y herramientas para tratar este tema con el alumnado”).

Por otro lado, se puede percibir que a lo largo de la formación que han recibido en el grado de educación infantil no han recibido enseñanzas sobre la pedagogía de la muerte (entrevistada 1: “No he recibido formación, supongo que en los planes de estudios de mi época no se consideraba el tema como digno de ser tratado en una materia”; entrevistada 2: “No tengo ninguna formación sobre la pedagogía de la muerte, y como tal, no la he recibido”; entrevistada 3: “No he recibido nada de formación”).

Las entrevistadas coinciden en que la pedagogía de la muerte puede ayudar a los niños y las niñas a lidiar con la pérdida de un ser querido ya que, de esta forma, se les hace entender el proceso por el que pueden estar pasando (entrevistada 1: “... siendo sinceros también sobre el carácter permanente de esta situación”; entrevistada 2: “a comprender el sentimiento de tristeza y vacía que puede llegar a generar la muerte de un ser querido”; entrevistada 3: “... les ayuda un poco a entender el proceso de la vida y de la muerte... les ayuda un poco a comprender la situación a la que se enfrentan”). La entrevistada 1, habla además del proceso de duelo por el que el alumnado pueda pasar y eliminar la culpabilidad de estos (entrevistada 1: “...procurar que tengan su propio duelo... ellos no son culpables pues ellos no han hecho ningún mal ni son responsables de esa falta”).

La entrevistada 1, niega rotundamente estar capacitada para ello (entrevistada 1: “ahora menos que nunca”). Por último, las docentes y entrevistadas 2 y 3, no se sienten completamente capacitadas para abordar el tema dentro del aula pese a poder llevarlo a cabo (entrevistada 2: “Sí que es un tema abordable, no le quito hierro al asunto porque es delicado... me encantaría recibir formación al respecto para poder abordar el tema de manera adecuada”; entrevistada 3:

“...podría abordarlo, pero es cierto que necesitaría informarme, buscar información y formarme más de cómo abordarlo con los niños antes de hacerlo”)

Idoneidad de la Pedagogía de la Muerte en el aula

A continuación, vamos a analizar los datos obtenidos en relación con el segundo objetivo específico de la investigación, identificar la valoración sobre la idoneidad de la pedagogía de la muerte en el aula.

Como podemos observar con respecto a la importancia de abordar la Pedagogía de la Muerte en el aula, las 3 entrevistadas tienen claro que el tema de la muerte es lo un tema que requiere ser tratado en esta etapa (entrevistada 1: “... este es lo suficientemente importante para abordarlo de una manera sutil y sincera.”; entrevistada 2: “por supuesto, considero que es súper importante y que es fundamental”; entrevistada 3: “... es muy importante abordarlo en el aula”). La entrevistada 1 coincide con la entrevistada 3 en el por qué y tienen claro que es porque forma parte de la vida, la entrevistada 1, añade además que fortalece a los niños y niñas psicológicamente (entrevistada 1: “... forma parte de la vida y es universal... hace a las personas más fuertes y estables psicológicamente hablando”). La entrevistada 2, sin embargo, destaca que la importancia de hablarlo es porque tratándolo podemos centrarnos también en las emociones (entrevistada 2: “... se trabajan las emociones, que a lo mejor en la pedagogía tradicional no ha tenido tanta cabida, pero ahora sí que tiene bastante relevancia”).

Si analizamos las respuestas de la pregunta sobre si hay que informar a los padres/madres/tutor legal podemos ver como existen diferencias de pensamiento entre unas entrevistas y otras. La entrevistada 1 y 2 coinciden en que sí sería importante hablar con las familias e informarlas (entrevistada 1: “... no sé si habría que solicitar permiso a las familias, pero desde luego sí informarlas”; entrevistada 2: “... yo considero que debería informarse... por supuesto yo lo trataría y hablaría con la familia”) mientras que la entrevistada 3 no lo ve necesario, pues cree que el tema debe ser tratado con naturalidad cuando este surge ya que no lo trataría como una unidad o tema concreto sino cuando este salga en clase por algún motivo (entrevistada 3: “... si surge por algún motivo no considero yo tampoco que haya que avisar a las familias”).

Por último, las tres maestras coinciden en que la pedagogía de la muerte debería formar parte del currículo escolar (entrevistada 1: “sí, es necesario que forme parte del currículo”; entrevistada 2: “... es un tema que se ha de tratar en los centros educativos, impregnando todo el currículo”; entrevistada 3: “... sí, es un tema transversal”).

Estrategias y recursos

Por último, vamos a analizar los datos obtenidos en relación con el tercer objetivo específico del presente trabajo, determinar estrategias y recursos para tratar el tema de la muerte en el aula.

Analizando la pregunta respecto a las experiencias que han vivido a través de la cual hayan tenido que trabajar el tema de la muerte en el aula, nos encontramos que todas las entrevistadas se han encontrado en algún momento de su recorrido profesional con una situación en la que algún alumno o alumna haya tenido que lidiar con una pérdida. Además, podemos observar que, en los 3 casos, las experiencias son similares, fallecimiento de abuelos, abuelas o mascotas (entrevistada 2: “el año pasado se me dio un caso con una de mis alumnas porque falleció su abuela... uno de mis alumnos dijo “estoy triste porque a mi perro le ha pillado un coche”; entrevistada 3: “... algún niño que te dice que su mascota se ha muerto o que su abuelo se ha ido al cielo”).

Por otro lado, se preguntaba si han utilizado estrategias o actividades para trabajar la muerte en el aula. Las tres entrevistadas afirman la respuesta y además coinciden en el recurso, siendo el cuento el más utilizado, bien en formato de papel o bien en formato vídeo (entrevistada 2: “... una bibliografía muy importante, muy extensa sobre eso, muy interesante y trabajé a través de ella un par de libros”; entrevistada 3: “... algún cuento que trate sobre la temática, o bien en papel o bien lo he buscado en YouTube”).

Las entrevistadas tienen opiniones diferentes acerca de los recursos didácticos que conocen. La entrevistada uno niega conocer recursos (entrevistada 1: “... por suerte surge esporádicamente y no he investigado más en él”), la entrevistada 2 conoce, como mencionó en la anterior pregunta una bibliografía sobre el tema y algunos cuentos (entrevistada 2: “un libro muy bonito que se llama siempre te querré. Además, conozco una bibliografía importante”), la entrevistada 3, hace alusión a recursos que se centran en el tema de las emociones y, sobre todo, conoce y se centra en cuentos (entrevistada 3: “... lo que te he dicho antes, mediante las emociones, el sentimiento de la tristeza, cómo se sienten, cómo se sentirían si les ocurriera eso y mediante varios cuentos, por ejemplo, el cuento “vacío”).

Por último, analizamos la pregunta sobre la diversidad de creencias religiosas o culturales, volvemos a encontrar pensamientos diferentes entre las entrevistadas, la entrevistada 1 afirma no saber cómo tratar estas diferencias (entrevistada 1: “no tengo ni idea”), la entrevistada 2, por el contrario, prefiere abordar el tema con naturalidad, sin entrar en detalles religiosos y/o culturales (entrevistada 2: “... cada uno le damos una visión y por su puesto todas son respetables. Así que, la abordaría sin valorar, lo que cada alumno aporte, lo que cada alumno

crea, respetado es”), la entrevistada 3, tiene un pensamiento parecido a la entrevistada 2, ella prefiere abordar el tema sin entrar en asuntos religiosos (entrevistada 3: “... hacer alusión a la metáfora de la estrellita, pero no mencionar que está en el cielo, ni que es un ángel, ni nada de eso. Temas religiosos nada”).

5. Discusión y conclusiones

Los resultados obtenidos a través de las entrevistas realizadas en este trabajo de investigación permiten extraer importantes conclusiones acerca de describir la pedagogía de la muerte desde la perspectiva del maestro/a del aula de educación infantil, objetivo principal del presente trabajo. Se presentan a continuación las conclusiones de la investigación realizada; del mismo modo, se establece la discusión de estas conclusiones.

El primer objetivo es describir el conocimiento y formación del maestro/a en relación con la pedagogía de la muerte. Basándonos en él y en los resultados obtenidos en las entrevistas realizadas a tres docentes de educación infantil, se observa que ninguna de las entrevistadas había oído hablar de la pedagogía de la muerte antes de la investigación, aunque pueden llegar a identificar vagamente de qué trata, como apunta Gálvez Mitchell (2022) “se puede afirmar que existe una mayoría que no sabe de qué se trata”. Se puede concluir que la pedagogía de la muerte es un tema relevante y necesario para ser abordado en el aula de educación infantil de manera sensible y respetuosa, coincidiendo con los resultados obtenidos por Bulnes González (2018) cuando apunta que educar para la muerte en educación infantil es considerado necesario debido a que es un aspecto inherente de la vida, y se trabaja desde la naturalidad, incluso antes de que se produzcan situaciones de pérdida. Sin embargo, los datos obtenidos muestran que ninguna de las maestras entrevistadas ha recibido formación específica sobre este tema, de esta manera, se evidencia la necesidad de una formación específica y una mayor capacitación en este ámbito, estando de acuerdo con De la Herrán y Cortina (2006) cuando argumentan que no es posible ofrecer una enseñanza efectiva sobre un tema si no se ha interiorizado adecuadamente y no se tiene un conocimiento sólido y una comprensión interna del tema. Así ocurre también en la investigación de Gálvez Mitchell (2022), donde menciona que la mayoría de entrevistados hubiera tenido el gusto de participar en cursos o recibir formación, no obstante, o no los han encontrado o no se les ha ofrecido.

En cuanto al segundo objetivo específico, identificar la valoración sobre la idoneidad de la pedagogía de la muerte en el aula, se evidencia la necesidad de incorporar este tema en la

formación del profesorado y en el currículo escolar así como de establecer estrategias y recursos adecuados para su abordaje en el aula y brindar a los estudiantes una comprensión integral y enriquecedora de la vida y la muerte, coincidiendo con los resultados obtenidos por Pedrero García (2012) cuando aborda la idea de que la Educación para la Muerte puede ser considerada como una dimensión adicional en el currículo escolar, que va más allá de simplemente abordar el tema de la muerte, destacando la necesidad de una educación centrada en la conciencia y la importancia de enseñar sobre la muerte de manera integral y en conexión con otros aspectos de la vida. Asimismo, se determina la importancia de promover una comunicación fluida entre el profesorado y las familias para determinar las mejores prácticas en este ámbito y garantizar una educación integral y en sintonía con las necesidades emocionales de los estudiantes, aspecto que a menudo no ha recibido la debida atención en enfoques pedagógicos tradicionales.

Por último, el tercer objetivo específico, determinar estrategias y recursos para tratar el tema de la muerte en el aula, nos aporta importantes conclusiones para este trabajo. Se observa que todas las entrevistadas han tenido experiencias en las que han tenido que tratar situaciones de pérdida con su alumnado. Esta coincidencia destaca la necesidad de contar con estrategias y recursos adecuados para abordar el tema de la muerte en el aula. Todas las entrevistadas confirman haber empleado cuentos como recurso principal, estos se presentan como una herramienta efectiva y accesible, aunque es importante seguir investigando y desarrollando recursos adicionales. En esta línea, observamos en el Trabajo Fin de Carrera de Saray Bulnes González (2018) en la pregunta *¿qué recursos utilizarías?*, un 77,78% de los entrevistados, la mayoría, utilizaría cuentos y un 41,67% utilizaría la asamblea; en cambio, en un porcentaje muy bajo utilizarían vídeos (5,55%), internet (2,78%), juegos (2,78%) o canciones (5,55%). Además, se destaca respetar las diferencias religiosas y culturales como aspecto fundamental. En lugar de entrar en detalles religiosos y culturales específicos, se concluye la necesidad de adoptar una aproximación neutral que promueva una visión inclusiva y respetuosa. Esta actitud permite crear un ambiente educativo distendido, en el que todos los niños y niñas se sientan cómodos y valorados, al tiempo que se aborda adecuadamente el tema de la muerte. Al fomentar la comprensión y el respeto hacia las diversas creencias y culturas presentes en el aula, se fomenta la empatía y se promueve una educación integral que considera las perspectivas individuales de cada alumno o alumna.

Entre las limitaciones encontradas desatacamos que se trata de la primera investigación realizada durante la formación que estamos finalizando. Por lo cual se ha invertido tiempo y recursos en formarnos y familiarizarnos con los procedimientos relativos al método científico.

Señalando que el objeto de nuestro estudio se ha abordado desde una metodología que implica la recolección y análisis de datos de una forma cualitativa que requiere una formación para su conocimiento, dominio y especialización. En este sentido, proponemos que entre las futuras líneas de investigación se aborden estrategias metodológicas que promuevan un conocimiento en profundidad del objeto de estudio y una propuesta socioeducativa que pueda abordarse desde la formación inicial y la formación continua del maestro y maestra de Educación Infantil.

6. Referencias bibliográficas

- Bulnes González, S. (2018). *Pedagogía de la Muerte en Educación Infantil. Formación y Concepción de los docentes*. (Trabajo Fin de Grado, Universidad de Sevilla). https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/81967/194_20065319.pdf?.sequence=1&isAllowed=y
- Cid, L. (2010). *Explícame qué ha pasado, guía para ayudar a los adultos a hablar de la muerte y el duelo con los niños*. Fundación Mario Losantos del Campo. Madrid, España.
- Durant, A., y Gliori, D. (2004). *Para siempre*. Timun Mas Narrativa.
- Echeverría, C., Goic, A., Lavados, M., Quintana, C., Rojas, A., Serani, A., y Vacarezza, R. (2004). Diagnóstico de Muerte. *Revista médica de Chile*, 132 (1), 95-107. <https://www.scielo.cl/pdf/rmc/v132n1/art15.pdf>
- Flick, U. (2004). *Introducción a la Investigación Cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Flick, U. (2014). *La gestión de la calidad en Investigación Cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Gálvez Mitchell, M. (2022). *Educación para la Muerte desde la Perspectiva del Maestro/a de Educación Infantil*. (Trabajo Fin de Grado, Universidad de Sevilla). https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/141139/194_29517175_20220606_2025.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Herrán, A., y Cortina, M. (2006). *La muerte y su didáctica. Manual para educación infantil, primaria y secundaria*. Madrid, Universitas.
- Herrán, A. y Cortina, M. (2007). Fundamentos para una Pedagogía de la Muerte. *Revista Iberoamericana de Educación*, 41(2) 1-12. <https://rieoei.org/historico/deloslectores/1769Herran.pdf>
- Kessler, D. (2016). Sobre el duelo y el dolor. Luciérnaga.

Kübler-Ross, E. (1993). *Los niños y la muerte*. Barcelona: Luciérnaga.

Kübler-Ross, E. (2005). *Los niños y la muerte*. Barcelona: Luciérnaga.

Meza, E., García, S., Torres, A., Castillo, L., Sauri, S., y Martínez, B. (2008). El proceso del duelo. Un mecanismo humano para el manejo de las pérdidas emocionales. *Revista de Especialidades Médico-Quirúrgicas*, 13 (1), 28-31.
<https://www.redalyc.org/pdf/473/47316103007.pdf>

Poch, O. y Herrero, O., (2003). *La muerte y el duelo en el contexto educativo. Reflexiones, testimonios y actividades*. Barcelona. Paidós Ibérica.

Vargas, R. (2003). Duelo y pérdida. *Medicina Legal de Costa Rica*, 20 (2), 47-52.
http://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1409-00152003000200005&lng=en&tlng=es

Anexos

ANEXO I. Guion de la entrevista: “La Pedagogía de la Muerte en el Aula de Educación Infantil”

Estamos realizando un estudio sobre la pedagogía de la muerte en el Aula de Educación Infantil con el objetivo de describir la pedagogía de la muerte desde la perspectiva del maestro/a del aula de Educación Infantil. Deseamos solicitar su colaboración en la recogida de datos para esta investigación de forma voluntaria. Los datos serán tratados de forma anónima y confidencial.

Ítems:

1. ¿Ha oído hablar de la pedagogía de la muerte? ¿Podría explicar brevemente en qué consiste?
2. ¿Ha recibido formación sobre la pedagogía de la muerte?
 - I. ¿Qué tipo de formación?
 - II. ¿Le gustaría recibir formación?
3. ¿Cómo puede la pedagogía de la muerte ayudar a los niños y niñas a lidiar con la pérdida de un ser querido?
4. ¿Cree que es importante abordar el tema de la muerte en el aula? ¿Por qué?
5. ¿Cree que la enseñanza sobre la muerte debería ser parte del currículo escolar? ¿Por qué?
6. ¿Ha vivido alguna experiencia con la que haya tenido que tratar el tema de la muerte en el aula? ¿Puede describirla?
7. ¿Ha utilizado estrategias o actividades para trabajar la muerte? ¿cuáles?
8. ¿Conoce recursos didácticos para tratar el tema de la muerte dentro del aula? ¿Cuáles?

9. ¿Cree que los padres/madres/tutor legal deben ser informados de que se está tratando el tema de la muerte en el aula? ¿Por qué?
10. Si se diera el caso de diversidad de creencias religiosas o culturales entre el alumnado, ¿cómo abordaría la pedagogía de la muerte?
11. Después de lo hablado, ¿se siente capacitado/a para tratar el tema de la muerte en el aula?
12. Si quiere aportar alguna cuestión más sobre los temas tratados en la entrevista...

ANEXO II. Transcripción de las entrevistas realizadas.

ENTREVISTADA 1.

1. ¿Ha oído hablar de la pedagogía de la muerte? ¿Podría explicar brevemente en qué consiste?

No. He oído y leído la Pedagogía del oprimido y de la liberación de Freire. El término como tal es la primera vez que lo oigo. Supongo que se tratará de aquellas enseñanzas que van dirigidas a tratar el tema de la muerte en el aula. Cómo entenderla, tratarla y aprender a convivir con ella sin tabúes o eufemismos.

2. ¿Ha recibido formación sobre la pedagogía de la muerte?

I. ¿Qué tipo de formación?

II. ¿Le gustaría recibir formación?

No he recibido formación, supongo que en los planes de estudios de mi época no se consideraba el tema como digno de ser tratado en una materia, al igual que otros tantos como coeducación, educación para la paz, para la salud, etc. Todos estos nuevos ámbitos de trabajo me han sido impuestos, pues su tratamiento es normativo, aunque reconozco que por su importancia es necesario su tratamiento, pero sin partir de un marco teórico en el currículum de mi formación como docente. Tampoco comparto trabajarlos exclusivamente en un día concreto o efemérides. No me importaría recibir formación pues en mi ámbito de trabajo, 2o ciclo de infantil es habitual el fallecimiento de los abuelos y nunca se cómo trabajar el tema.

3. ¿Cómo puede la pedagogía de la muerte ayudar a los niños y niñas a lidiar con la pérdida de un ser querido?

Supongo que dejando de tratarla como un tema tabú y actuando con sinceridad y delicadeza con el niño. Dejando de inventar historias ilógicas para evitarles un dolor actual (por ejemplo, mi abuelo se subió a un avión y está en el cielo dando vueltas) y procurar que tengan su propio duelo. Siendo sinceros también sobre el carácter permanente de esta situación y de que el ser querido en cuestión no va a volver pero que ellos no son culpables pues no han hecho ningún mal ni son responsables de esa falta.

4. ¿Cree que es importante abordar el tema de la muerte en el aula? ¿Por qué?

En infantil hay que tratar casi todos los temas que surjan a diario y este es lo suficientemente importante para abordarlo de una manera sutil y sincera porque forma parte de la vida y es universal, a todos en algún momento nos sobreviene y aprender a superarlo desde edades iniciales supongo que hace personas más fuertes y estables psicológicamente hablando. También creo que es necesario tratarlo con las familias, aunque en ellas pueden concurrir otros muchos factores ideológicos, religiosos, multiculturales, que pueden ser un obstáculo importante en la manera de afrontar la pérdida y el duelo.

5. ¿Cree que la enseñanza sobre la muerte debería ser parte del currículo escolar? ¿Por qué?

Creo que ya he respondido a lo largo de lo expuesto anteriormente. Sí, es necesario que forme parte del currículo este tema, como cualquier otro que afecte a la estabilidad emocional de un alumnado que por edad es más vulnerable pues le faltan las habilidades cognitivas para comprender según qué temas: los límites de la vida, el más allá, lo espiritual, lo abstracto, etc.

6. ¿Ha vivido alguna experiencia con la que haya tenido que tratar el tema de la muerte en el aula? ¿Puede describirla?

Sí, además de la muerte de abuelos y de escuchar las explicaciones más peregrinas sobre la ubicación del fallecido: se ha ido de viaje y no va a volver, está en el cielo, se ha montado en un avión... han sucedido otras no vinculadas a un familiar, pero de dominio público por tratarse en medios de comunicación o en las propias familias de casos de niños fallecidos. Uno importante fue el niño secuestrado en Níjar por la novia de su padre y otro fue aquel niño que se cayó a un pozo en Totalán. En ambos casos los alumnos preguntaban en la

asamblea por ellos (sobre todo si ya son niños de 5 años). Oyen, ven la televisión, escuchan comentarios y preguntan. Las preguntas son las mismas que nos hacemos las personas mayores: ¿por qué caminaba el niño solo en el campo? ¿por qué la novia del padre mató al niño? etc.

7. ¿Ha utilizado estrategias o actividades para trabajar la muerte? ¿cuáles?

Recurro a un cuento de YouTube o similar. No recuerdo títulos. También procuro ser sincera en la medida de lo posible.

**8. ¿Conoce recursos didácticos para tratar el tema de la muerte dentro del aula?
¿Cuáles?**

No. El tema es importante, pero por suerte surge esporádicamente y no he investigado más en él. Supongo que si trabajara en una zona bélica o de conflictos me habría interesado más.

9. ¿Cree que los padres/madres/tutor legal deben ser informados de que se está tratando el tema de la muerte en el aula? ¿Por qué?

Si el tema se trabajara en el aula además de en momentos puntuales no se si habría que solicitar permiso a las familias, pero desde luego sí informarlas. Ni siquiera sé si está recogido en el ROF o es un tema susceptible de estar incluido en él. Desde luego no forma parte de nuestro currículum en infantil ni está contemplado en los libros que trabajamos de las editoriales. Las familias pueden sentir que nuestro enfoque no coincide con el suyo y las costumbres o creencias de cada una pueden verse damnificadas.

10. Si se diera el caso de diversidad de creencias religiosas o culturales entre el alumnado, ¿cómo abordaría la pedagogía de la muerte?

No tengo ni idea. En cierta ocasión y trabajando en clase el tema de la no violencia contra las mujeres una niña siria de 4 años me dijo que en su familia su padre sí pegaba a su madre, a ella y a sus dos hermanas. ¿Qué hacer en ese momento?

11. Después de lo hablado, ¿se siente capacitado/a para tratar el tema de la muerte en el aula?

Ahora menos que nunca.

ENTREVISTADA 2.

1. ¿Ha oído hablar de la pedagogía de la muerte? ¿Podría explicar brevemente en qué consiste?

No había oído hablar antes acerca de la pedagogía de la muerte.

2. ¿Ha recibido formación sobre la pedagogía de la muerte?

I. ¿Qué tipo de formación?

II. ¿Le gustaría recibir formación?

No tengo ninguna formación sobre la pedagogía de la muerte, y como tal, no la he recibido, pero sí que es cierto que me gustaría porque lo considero un tema super interesante y además un tema que siempre va a estar presente en el aula.

Me encantaría recibir información al respecto sinceramente porque hasta ahora lo que conozco son recursos y bueno, cuando trabajo el tema de las emociones o por ejemplo en la asignatura de valores, trabajo mucho este tema también, de la pérdida, porque considero que también está el duelo de la pérdida, no solo de la muerte, sino un ser querido que se va, como un padre que desaparece, pues todo este tipo de cuestiones hay que abordarlas, pero me encantaría recibir formación al respecto.

3. ¿Cómo puede la pedagogía de la muerte ayudar a los niños y niñas a lidiar con la pérdida de un ser querido?

A comprender el sentimiento de tristeza y de vacío que puede llegar a generar la muerte de un ser querido, no puede ser pasada por alto en el contexto, debiendo ofrecer por tanto una serie de herramientas al alumnado que les ayude a gestionar y aceptar esta situación que no deja de ser ley natural de vida.

4. ¿Cree que es importante abordar el tema de la muerte en el aula? ¿Por qué?

Por supuesto, considero que es súper importante y que es fundamental porque bueno, se trabajan las emociones, que a lo mejor la pedagogía tan tradicional no ha tenido tanta cabida, pero ahora sí que tiene bastante relevancia y bastante consistencia.

5. ¿Cree que la enseñanza sobre la muerte debería ser parte del currículo escolar?

¿Por qué?

La educación emocional es un tema que se ha de tratar en los centros educativos, impregnando todo el currículo, dado que cada vez se tiene más constancia de la importancia de desarrollar la inteligencia emocional desde la infancia, en el contexto familiar y en el contexto educativo.

6. ¿Ha vivido alguna experiencia con la que haya tenido que tratar el tema de la muerte en el aula? ¿Puede describirla?

El año pasado se me dio un caso con una de mis alumnas porque falleció su abuela y entonces pues sí que es cierto que pasó de ser siempre una niña alegre, a estar unos días muy afligida. Y la madre me lo comentó, que en casa siempre estaba sacando el tema sobre su abuela porque, además, ella tenía mucha afinidad con la abuela. Claro, también era la madre de la madre y la madre también estaba bastante afectada, lógicamente.

Ahora me está surgiendo una situación similar porque cuando llega la hora de inglés, la seño les pregunta cómo se encuentran, entonces, en una ocasión uno de mis alumnos dijo “yo estoy triste, porque a mi perro le ha pillado un coche.” Eso pasó hace ya tiempo pero al niño, bueno, se le vino a la cabeza, claro, a la cabeza y a sus sentimientos, y eso quiere decir que aún se acordaba y aprovechamos para tratar el tema también. De hecho lo seguí tratando, que es normal que se sienta triste, sobre todo al principio de la pérdida porque, como a ellos les explico: al principio es cuando más les echamos de menos porque estamos acostumbrados a estar con esa persona, pasar tiempo con esa persona y al principio les echamos más de menos, después nos vamos acostumbrando, no quiere decir eso que les dejamos de querer, los vamos a querer toda la vida, a un ser querido se le quiere siempre esté o no esté, pero es normal que al final te vayas acostumbrando, que nuestra cabecita, nuestro cerebro, como yo les digo, tu corazoncito, se va acostumbrando. Pero que, por supuesto, siempre le vamos a querer, de hecho, hay un libro muy bonito en la biblioteca que se llama siempre te querré, muy bonito.

7. ¿Ha utilizado estrategias o actividades para trabajar la muerte? ¿cuáles?

Hablando con una compañera del año pasado, la que estaba en el aula específica, me dijo que ella conocía una bibliografía importante, muy extensa sobre eso, muy interesante y trabajé a través de ella un par de libros.

**8. ¿Conoce recursos didácticos para tratar el tema de la muerte dentro del aula?
¿Cuáles?**

Hay un libro muy bonito en la biblioteca que se llama siempre te querré. Además, conozco una bibliografía importante, muy extensa sobre eso, muy interesante.

9. ¿Cree que los padres/madres/tutor legal deben ser informados de que se está tratando el tema de la muerte en el aula? ¿Por qué?

En mi caso fue incluso la propia madre la que me pidió que lo abordase porque estaba sucediendo eso, no obstante, de no ser así, yo considero que debería informarse. Además, sobre todo, si es el caso de una alumna o un alumno que a lo mejor pues, no está pasando el duelo de manera sana o se obsesiona con el tema y tal. Por supuesto yo lo trataría y hablaría con la familia.

10. Si se diera el caso de diversidad de creencias religiosas o culturales entre el alumnado, ¿cómo abordaría la pedagogía de la muerte?

Me resulta super interesante esta pregunta porque aquí tratamos el respeto hacia la diversidad religiosa quizás, o filosófica, porque puedes no ser religioso, pero, sí claro, la parte espiritual del ser humano también se trabaja en este caso. Y por supuesto, hay que respetar toda la diversidad.

Cuando, el caso por ejemplo de este alumno que me dice “pues mi perrito está ahora en el cielo” bueno, pues, es su manera de padecer el duelo. Digamos, lo hacen los niños y lo hacemos los adultos, cada uno le damos una visión y por supuesto todas son respetables. Así que, sí lo abordaría sin valorar, o sea que, lo que cada alumno aporte, lo que cada alumno crea, respetado es. Está claro que en base a lo que le hayan inculcado en la casa y tal, como es lógico, y por tanto, todo debe ser respetable.

11. Después de lo hablado, ¿se siente capacitado/a para tratar el tema de la muerte en el aula?

Sí que es un tema abordable, no le quito hierro al asunto porque es delicado, pero es abordable incluso necesario. No obstante, me encantaría recibir formación al respecto para poder abordar el tema de manera adecuada.

ENTREVISTADA 3.

1. ¿Ha oído hablar de la pedagogía de la muerte? ¿Podría explicar brevemente en qué consiste?

No había escuchado hablar sobre la Pedagogía de la Muerte, pero creo que consistirá en una serie de metodologías y herramientas para tratar este tema con el alumnado.

2. ¿Ha recibido formación sobre la pedagogía de la muerte?

I. ¿Qué tipo de formación?

II. ¿Le gustaría recibir formación?

No he recibido nada de formación y lo único, lo poco que he leído o buscado ha sido algún libro como el de la mascota, que es el de “Yo siempre te querré” de un niño que se le muere un perro y poco más. Hombre, pues sí me gustaría recibir información porque es un tema que es importante tratar en el aula porque pueden fallecer abuelos o cualquier otro tipo de familiar, mascotas y sería interesante de tratar con los niños.

3. ¿Cómo puede la pedagogía de la muerte ayudar a los niños y niñas a lidiar con la pérdida de un ser querido?

La pedagogía de la muerte pues puede ayudarles a lidiar con la pérdida de un ser querido porque les ayuda un poco a entender el proceso de la vida y de la muerte de que al final todos nos vamos a morir, aunque no se les diga al niño con esas palabras; pero les ayuda un poco a comprender la situación a la que se enfrentan.

4. ¿Cree que es importante abordar el tema de la muerte en el aula? ¿Por qué?

Pues, lo que te he dicho anteriormente, yo considero que es muy importante abordarlo en el aula porque día a día están viendo tanto en la televisión o se enfrentan en su vida diaria o incluso cuando salen al patio y “ay, pues has pisado una hormiguita y has matado a una hormiguita” o “la planta se ha muerto porque se le han secado las flores”, explica un poco el ciclo de la vida. Pues por ejemplo mediante el ciclo vital de una planta que es muy fácil de poderlo hacer en clase también se podría explicar.

**5. ¿Cree que la enseñanza sobre la muerte debería ser parte del currículo escolar?
¿Por qué?**

Yo creo que sí, que es un tema transversal como puede ser la coeducación o como puede ser la educación para la salud o la educación medioambiental, también debería de ser la pedagogía de la muerte.

6. ¿Ha vivido alguna experiencia con la que haya tenido que tratar el tema de la muerte en el aula? ¿Puede describirla?

Las únicas experiencias que he vivido en el aula pues algún niño que te dice que su mascota se ha muerto o que su abuelo se ha ido al cielo.

7. ¿Ha utilizado estrategias o actividades para trabajar la muerte? ¿cuáles?

Pues les he contado algún cuento que trate sobre la temática, o bien en papel o bien lo he buscado en youtube y les he puesto el video, y luego pues a mí me gusta siempre decirles lo de la estrellita, que bueno, pues que miren al cielo que vean la estrellita que brilla y tal. A mí me gusta mucho utilizar esa metáfora, aunque después se lo explique y, verás, sea algo más... como te digo, que no es tan realista, pero a mí me gusta esa metáfora sobre todo porque es que son muy pequeños

**8. ¿Conoce recursos didácticos para tratar el tema de la muerte dentro del aula?
¿Cuáles?**

En las estrategias, también trabaja las emociones y los sentimientos. El sentimiento pues, de tristeza. Prácticamente es lo mismo, lo que te he dicho antes mediante las emociones, los sentimientos, el sentimiento de la tristeza, cómo se sienten, cómo se sentirían si les ocurriera eso y mediante varios cuentos, por ejemplo, el cuento de “vacío”, está muy bien para trabajar esta temática; este cuento sí lo había visto yo, Miriam. Básicamente a través de cuentos.

9. ¿Cree que los padres/madres/tutor legal deben ser informados de que se está tratando el tema de la muerte en el aula? ¿Por qué?

A ver, yo es que no trabajaría el tema de la muerte en el aula de trabajarlo porque sí. No trabajaría una unidad de la muerte en el aula, pero si surge por algún motivo, como te he dicho antes, se de que haya fallecido algún familiar, alguna mascota de algún niño y surge esa temática o porque estemos trabajando no sé, la vida de algún poeta, escritor o ahora

nosotros que estamos trabajando el espacio, que estamos trabajando la vida de algún astronauta y vemos la biografía de ese hombre, cuando nace, cuando muere, y a partir de ahí les surge también la curiosidad y a partir de ahí se empieza a tratar el tema de la muerte, pues, no considero yo tampoco que haya que avisar a las familias. Ya te digo, porque yo no lo trabajaría como una unidad didáctica o como una temática en sí. Yo lo trabajaría siempre si surgiera en clase la necesidad.

10. Si se diera el caso de diversidad de creencias religiosas o culturales entre el alumnado, ¿cómo abordaría la pedagogía de la muerte?

A mí nunca se me ocurriría pues decir a lo mejor que está en el cielo con dios, ni nada de eso, porque hoy en día tenemos mucho alumnado diverso en clase de diferentes religiones o simplemente alumnado que no cree en ninguna religión. Entonces yo, a lo más que haría, sería hacer, como te he dicho anteriormente, hacer alusión a la metáfora de la estrellita pero no mencionar que está en el cielo, ni que es un ángel, ni nada de eso. Temas de religión nada.

11. Después de lo hablado, ¿se siente capacitado/a para tratar el tema de la muerte en el aula?

Pues a ver, podría abordarlo, pero es cierto que necesitaría informarme, buscar información y formarme más de cómo abordarlo con los niños antes de hacerlo. Es verdad que es un tema que debería de ser tratado con naturalidad porque es algo cotidiano que está en nuestro día a día, pero es un tema tabú e tanto en la educación como en las familias, la verdad.